

III. NUESTRA FACULTAD

1. Crónica de 22 meses.

A partir de la segunda quincena de noviembre de 1981, nuestra Facultad inició una nueva etapa en su ya larga historia. Esta crónica recoge los acontecimientos más destacados en los 22 primeros meses de esa etapa. Referimos solamente acontecimientos que atañen a la Facultad en cuanto tal pero tratando de abarcar las múltiples dimensiones y facetas de su actividad universitaria. Antes de iniciar el recuento de las actividades de los casi dos años ya transcurridos, presentaremos una breve visión de conjunto de la forma en que ha venido funcionando hasta ahora.

a. Funcionamiento y Estructura

Lo que la Universidad espera de nuestra Facultad en esta nueva etapa de su existencia, está clara y comprometedoramente expresado en la resolución rectoral del 17 de noviembre de 1981 que da vida jurídica a la nueva situación. "El Rector de la Pontificia Universidad Javeriana en su calidad de Presidente del Consejo Directivo Universitario. . .Resuelve:

Artículo 1o. Encomendar todo el quehacer filosófico de la Universidad a una única Facultad de Filosofía que ha de responder, entre otras, a las siguientes exigencias:

- 1.1 Deberá estructurarse dentro del espíritu de los Estatutos y del Reglamento General, no como paralela de las demás facultades, sino como inspiradora del pensamiento humanista de la Javeriana y de su función investigativa y docente.

- 1.2 El primer servicio de la Facultad de Filosofía será a la Universidad como tal. En esta perspectiva se deberá planear todo el servicio académico a las diversas facultades y al Medio Universitario.
- 1.3 Deberá caracterizarse por su espíritu investigativo y por su alto nivel académico, de manera que conserve su influjo y prestigio en el conjunto del pensamiento filosófico del país.
- 1.4 Deberá estar plenamente integrada a la vida universitaria para asegurar, con su reflexión, el real influjo en la Universidad.
- 1.5 Deberá atender, dentro de la autonomía propia de la ciencia, todos aquellos programas académicos que se juzguen necesarios en su línea de conocimiento para el mejor cumplimiento de sus finalidades intrínsecas y para contribuir a la mejor orientación de la Universidad.
- 1.6 Dentro de su actividad docente tendrá peculiar responsabilidad en la formación filosófica de los estudiantes Jesuítas y demás aspirantes al sacerdocio que quieran aprovechar sus programas académicos.

En su estructura organizativa la Facultad ha tratado de ajustarse lo más posible al esquema usual en esta Universidad aunque ni el Consejo de Facultad ni la Decanatura del Medio Universitario están aún plenamente estructurados. En realidad, desde un punto de vista jurídico, toda la autoridad es ejercida por el Decano Académico quien, en la práctica, la comparte con un Comité de Reestructuración y un Asistente de la Decanatura y Secretario de Facultad que realiza una amplia y variada gama de funciones en las distintas áreas de la vida universitaria. Se están dando los pasos necesarios para superar las dificultades que impiden la implantación del sistema ordinario de distribución de funciones.

Tal vez el punto más notable de diferencia entre esta Facultad y las otras de la Universidad sea el de mantener una estructura unitaria, no departamentalizada sin que esto obste una muy clara diferenciación de programas, funciones y materias o áreas temáticas.

Los estudios realizados en la Facultad gozan del reconocimiento oficial del Estado Colombiano quien respalda los títulos de Diplomado en Filosofía (antigua Licenciatura en Filosofía), de Maestría y de Doctorado que expide la Facultad. Pero además la Facultad está también oficialmente reconocida por la Santa Sede lo que permite expedir en nombre de la Sede Apostólica los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Filosofía. Los programas de Bachiller, Diplomado y Licenciado en Filosofía —los dos últimos son

idénticos— pueden cursarse en la modalidad ordinaria o en una modalidad especial establecida —a un costo reducidísimo— para estudiantes que cursan simultáneamente otra carrera universitaria. Además de estos programas, que conducen a un título universitario, existe en la Facultad la Cátedra Fray Bartolome de las Casas como programa de investigación, difusión y debate en torno al pensamiento colombiano.

La Facultad se proyecta sobre la Universidad con un amplio programa de servicios de docencia de la filosofía para estudiantes de 19 carreras diferentes. Realiza también algunos programas de conferencias abiertas a todo público en los “Martes de Filosofía” y tiene a su cargo “Pensamiento y Sociedad” de la Emisora Javeriana. Una modalidad peculiar de la proyección de la Facultad sobre la Universidad es la cesión de Medio Tiempo del Tiempo Completo de algunos de nuestros profesores para que cumplan funciones especiales de docencia, dirección académica u orientación de estudiantes en otras unidades de la Universidad. Pensamos que de este modo la presencia de la Filosofía orientada por nuestra Facultad se hace más efectiva en la Universidad. Otra modalidad interesante de esta proyección, es el Seminario de Epistemología Interfacultades que reúne a profesores de Filosofía con profesores de otras áreas para analizar problemas relacionados con las diversas modalidades del conocimiento científico y las formas del diálogo interdisciplinario. Este seminario se viene realizando ya por cuatro semestre consecutivos.

También dentro de este interés por proyectar la Filosofía en nuestro medio cultural, la Facultad ha iniciado un ambicioso programa de publicaciones que abarca la “Colección Universitas Philosophica” —que ha publicado dos números en el presente año—, esta revista y una serie de “Cuadernos de Clase” que ya tiene varios números en preparación. Los números publicados en la colección Universitas Philosophica son: El Conocimiento como parte del Saber Absoluto en la Fenomenología del Espíritu de G.W.F Hegel, por José A. Camargo; edición conjunta con la Universidad Tecnológica del Magdalena, y 2) La Etica de Meister Eckhart, por Alfonso Flórez, edición patrocinada por la República Federal de Alemania y la Compañía de Jesús.

Una institución de máxima importancia en la vida de la Facultad es el “Seminario Temático de Profesores” que se reúne todas las semanas para estudiar en forma rigurosa alguna obra, autor o tema filosófico. A él asisten —deben hacerlo en cumplimiento de una obligación sustantiva de su actividad universitaria— todos los profesores de tiempo completo y medio tiempo y algunos profesores de tiempo parcial. Además de los frutos de permanente actualización filosófica, de mutuo estímulo y enriquecimiento intelectuales, se alcanzan frutos importantísimos en la línea de la compactación humana del grupo de profesores y de información permanente sobre la marcha del trabajo común.

Con el propósito de facilitar el perfeccionamiento académico de sus profesores y de sus

egresados, la Facultad dispone de un fondo de becas para estudios de Postgrado donado por la fundación alemana Adam Schall Von Bell del que ya se han beneficiado una docena de personas. También la Compañía de Jesús —independientemente de la Universidad— provee fondos para programas especiales de ayuda a la investigación y al profesorado en esta Facultad.

Una de las preocupaciones más vivas de la Facultad es la de conservar en permanente crecimiento y actualización el fondo bibliográfico con que ella cuenta para su trabajo universitario, fondo que está integrado por la sección de Filosofía de la Biblioteca del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús y por los recursos propios de la Biblioteca General de la Universidad Javeriana. El Colegio Máximo de la Compañía de Jesús es una institución dedicada al cultivo de la Filosofía y de la Teología y a la formación de los jóvenes jesuitas e íntimamente vinculada con las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad desde la fundación de éstas en 1937. Desde entonces estas Facultades reciben los servicios de la Biblioteca, y colaboran en su desarrollo.

La Biblioteca del Colegio Máximo posee 120.000 volúmenes, y sin desatender otras áreas, está especializada en filosofía, teología y ciencias afines. Su más valioso instrumento de trabajo está constituido por las colecciones de obras de los grandes autores, filósofos, teólogos y padres de la Iglesia, la mayoría de ellas en ediciones críticas y en lengua original. Cuenta también con buena sección de referencia general y especializada, con sus enciclopedias y diccionarios.

La Sección de libros raros posee unos 3.700 volúmenes, incluyendo incunables. Esta sección no tiene características de museo, sino de instrumento de trabajo para los especialistas, con acceso a su lectura.

En la sección de Filosofía la Biblioteca se ha propuesto los siguientes ideales:

1. Adquirir obras standard de los filósofos más destacados, en su lengua original.
2. Adquirir comentarios a estas obras, y las mejores traducciones, principalmente al español; pero también a otras lenguas occidentales contemporáneas.
3. Adquirir las mejores revistas referentes a la Filosofía. Se prefieren naturalmente las publicadas en español y más todavía las que son publicadas en Latinoamérica. Especialmente, las que se publican en Colombia.

La sección de Filosofía, cuenta además de un número considerable de tratados sistemáticos, e históricos, con las obras de las principales figuras de la historia de la filosofía como Platón, Aristóteles, Plotino, Descartes, Malebranche, Hobbes, Locke, Hume, Kant,

Fichte, Hegel, Nietzsche, Marx, Husserl, Heidegger, etc., en sus lenguas originales y en traducciones.

Estas obras pueden considerarse en un número aproximado a los 18.000 volúmenes.

El total de revistas de Cultura General y especializada es de 606, de las cuales 88 cubren el área de Filosofía y ramas afines.

La Universidad Javeriana cuenta con una Biblioteca General ubicada en la zona Académico-Administrativa sobre la Plazoleta de Banderas. Ocupa 8.650 mts. de construcción con una capacidad total de 1.000.000 de volúmenes, 2.000 lectores y 7 pisos.

Concretamente en el área de Filosofía cuenta con los siguientes recursos:

Colección General	1.221 Títulos
Tesis de Grado	58 Títulos
Colección de Referencia	14 Títulos
Publicaciones Periódicas	27 Títulos

Cuenta además con un gran número de revistas en el área de Humanidades que contienen información sobre Filosofía.

Los estudiantes de la Facultad —que en este momento suman 120— han iniciado un dinámico programa de actividades entre los que se destacan los “Miércoles Estudiantiles” como foro de discusión de tesis filosóficas y la revista “Notas de Filosofía” que vuelve a aparecer. Ha sido tradición en nuestra Facultad (en su forma independiente o en figura de Departamento) estimular la participación de los estudiantes en la marcha del trabajo académico y en su proyección en la Universidad. Consideramos que es también un modo adecuado y eficaz de ejercer la función específica de la Facultad de Filosofía en el seno de la Universidad, alentar el ejemplo de madurez que supone un estudiantado que, consciente de su papel y del aporte específico con que debe contribuir al enriquecimiento del caudal de la vida universitaria, si incorpora en forma crítica, espontánea y generosa al trabajo de profesores y directivos.

La Facultad se ha concebido siempre a sí misma como un grupo de profesores pluralista pero bien compactado en torno a unos mismos supuestos y metas fundamentales respecto al quehacer filosófico y al trabajo universitario. Pensamos que es el profesorado como conjunto, como “claustro de profesores” el que asume la identidad y la responsabilidad más profundas de la Facultad. A esta responsabilidad del equipo de profesores se

suma el trabajo de dirección y administración académicas que adquiere su sentido en cuanto concreción y apoyo de las dinámicas que se generan en el equipo de profesores.

En la actualidad la responsabilidad por el desarrollo de la Facultad y por el cumplimiento de su misión universitaria recae inmediatamente sobre el siguiente grupo de personas:

Profesores de Planta: Domínguez Miranda Manuel, Gaitán Riveros Carlos, García Cardona Gustavo, Hoyos Vásquez Jaime, S.J., Neira Fernández Carmenza, Ramírez Muñoz Fabio, S.J., Remolina Vargas Gerardo, S.J., Rubio Angulo Jaime, Salazar de Huertas Rosa María, Serrano Escallón Gonzalo, Sierra Gutiérrez Francisco, Suárez Fonseca Luis Eduardo, Torrado Pacheco Rafael, Vergara Moreno Franco Alirio.

Profesores de Tiempo Parcial: Calvo de Saavedra Angela, Carrillo Castillo Lucy E., Flórez Flórez Alfonso, García Parra Pío Quinto, Hoyos Jaramillo Luis Eduardo, Pelaéz Jorge Humberto, S.J., Rincón González Alfonso, Ronderos Tobón Jaime, Salcedo Ballesteros Marta Elena, Vásquez Tamayo Carlos, Zapata Díaz Guillermo, S.J.

Administración Académica: Jaime Hoyos Vásquez, S.J., Decano Académico; Manuel Domínguez Miranda, Secretario; Concepción G. de Manrique, Secretaria Auxiliar; Fadia Kattah Beainy, Auxiliar de Investigación y Publicaciones; Leonor González Contreras, Secretaria Mecanógrafa; Consuelo Zorro Mendieta, Secretaria Recepcionista; Tobías Norberto López Gómez, Mensajero; Armando Benavides Cano, Monitor.

b. Recuento de Actividades

Expuesta esta visión de conjunto de los mecanismos y modalidades con que se desarrolla la vida de la Facultad y reseñada su planta actual de personal académico y administrativo, pasamos a un breve recuento de actividades durante estos primeros 22 meses de la nueva etapa.

Como es obvio, al reasumir el ejercicio pleno de sus funciones, después de funcionar más de dos lustros predominantemente como Departamento, la Facultad centró gran parte de su actividad en trabajos de reestructuración administrativa e incluso locativa, aunque sin debilitar en ningún momento su dinámica académica.

Dentro de la tarea prioritaria de la Reestructuración de la Facultad, el trabajo más importante ha sido la creación de Comités y la labor desarrollada bajo la animación de éstos.

El Comité de Reestructuración de la Facultad se ha venido reuniendo regularmente

cada semana. Dada la dificultad de crear un Consejo de Facultad adaptado al Reglamento Estatutario de la Facultad, se le han dado a este Comité las funciones del Consejo de la Facultad. Desde la reunión del 3 de septiembre de 1982 se decidió levantar actas de las reuniones. Estas actas se han venido enviando a las instancias superiores de la Universidad a modo de actas de Consejo de Facultad. Una vez estatuido el Consejo Reglamentario se le pasarán las actas de este Comité para que él asuma los actos realizados anteriormente. Sus acciones más importantes han sido:

- Orientación, estudio y evaluación permanentes de nuestra experiencia y necesidades en la marcha como Facultad independiente.
- Examen del proyecto de Maestría en Filosofía. Concluido y enviado a Vice-Rectoría Académica, fue aprobado y muy elogiado en el Consejo Académico.
- Examen de los Reglamentos y propuestas de actividades de los siguientes Comités:
 - Reglamentación del Seminario de Epistemología Inter-Facultades. Comité de Epistemología.
 - Reglamentación del Comité de Currículo.
 - Reglamentación del Comité organizador de los "Martes de Filosofía".
 - Reglamentación del Comité de Admisiones y Transferencias.
 - Constitución y reglamentación de la Revista de la Facultad y del Comité de Publicaciones.
 - Estudio y aprobación de algunas modificaciones curriculares como el Examen Comprehensivo para el programa de Bachillerato en Filosofía.
 - Estudio de diversas propuestas para la organización definitiva de la Facultad que han sido presentadas a las instancias competentes.

Las acciones del Comité "Pensamiento y Sociedad", se sintetizan en los siguientes programas transmitidos por la Emisora Javeriana.

- Varios programas en conmemoración del sesquicentenario de la muerte de G.W.F. Hegel: La Fenomenología del Espíritu, La Ciencia de la Lógica, La Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, La Filosofía del Derecho, La Concepción del Estado en Hegel; a cargo de los profesores: Jaime Rubio, Francisco Sierra y la colaboración de la estudiante Paola A. Rego.
- Divulgación de algunas ponencias y entrevistas con participantes del IV Coloquio Internacional de Metafísica, celebrado en la Universidad, en Julio pasado, sobre el tema: Bien y Sociedad.

- Programas sobre la Teoría Crítica de la Sociedad, a cargo del profesor de la Facultad: Carlos Gaitán.
- Programas sobre la labor de apoyo filosófico a la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) a cargo del profesor Rafael Torrado.
- Programa sobre las conclusiones del II Foro Nacional de estudiantes de Filosofía, a cargo de los estudiantes de la Facultad: Alfonso Flórez y Armando Benavides.
- Divulgación de algunas conferencias dictadas en la Universidad Javeriana con ocasión del IV Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía, celebrado del 6 al 8 de diciembre del presente año en torno a la obra de Hegel.
- Programa sobre las conclusiones de un Seminario anual dirigido por el P. Gerardo Remolina, sobre la Fenomenología del Espíritu y realizado con la colaboración de estudiantes asistentes al mismo.
- Se contó, además, con la colaboración del P. Jaime Hoyos, Decano de la Facultad quien expuso los objetivos y tareas de la nueva Facultad de Filosofía.

El Seminario Temático de Profesores se reunió religiosamente todos los jueves con escasísimas excepciones. En julio de 1982 se concluyó el estudio de la obra de Max Scheler, "Ética". Queda material muy valioso del estudio de esta obra llevado a cabo durante tres semestres. Se inició en el segundo período del 82 el estudio de la obra de Spinoza "Ética". Notorio el interés que ha despertado este estudio teórico difícil y la altura de las exposiciones y de los protocolos.

La Facultad ha sido sede de tres eventos significativos en la vida Filosófica:

Del **IV Coloquio de la Sociedad Internacional de Metafísica**, los días 19, 21, 22 y 23 de Julio de 1982 y del **IV Coloquio de la Sociedad Colombiana de Filosofía** y de la Asamblea General de esta Asociación, los días 6 y 7 de diciembre de ese año. Esta Sociedad distinguió con este evento a la Facultad de Filosofía con ocasión de la inauguración de su nueva sede. La ocasión no se dió pues la sede no estuvo lista para la fecha programada. En cambio el evento sí tuvo lugar en la Universidad con buenos resultados.

En ambos eventos, pero muy particularmente en el primero, el Decano contó con la colaboración generosa de aquellas instancias de la Universidad a las que la pidió oportunamente.

Finalmente, en los días 15 y 16 de julio del presente año, tuvo lugar en la Facultad el

“Encuentro de profesores para el estudio de las bases filosóficas de la vida social en América Latina”.

Algunos Estudiantes tomaron parte activa en la organización del II Foro Nacional en Estudiantes de Filosofía, realizado en Bogotá entre el 13 y el 16 de octubre de 1982. La sede del evento fue la Universidad Nacional. La Facultad asumió los costos de algunas de las ponencias, y facilitó al máximo la asistencia de los estudiantes al evento. La asistencia de éstos fue sin embargo bastante escasa.

La participación de la Facultad en el Seminario de Directivos ha sido particularmente destacada pues la presentación de uno de los dos temas estudiados en el presente año en esos seminarios, estuvo a cargo de dos miembros de la Facultad: El P. Jaime Hoyos Vázquez, S.J., y el profesor Rafael Torrado Pacheco. También los otros miembros de la Facultad que participan en tales seminarios tuvieron algunas actuaciones importantes en sus respectivos grupos.

En general, es política de la Facultad hacerse presente en todos los eventos filosóficos de cierta amplitud que se celebran en el país y atender, en la medida de lo posible, las invitaciones que se le hacen desde el exterior para participar en Seminarios y Congresos, pues considera indispensable mantener la máxima apertura posible de horizontes para el diálogo. En la sección anterior de esta parte (Eventos) aparecen muestras de esta presencia.

En lo que va transcurrido de esta nueva etapa de la Facultad ha habido una graduación colectiva y varias colaciones privadas de algunos grados, particularmente a estudiantes de Planes de Estudios antiguos que por alguna razón habían demorado su grado. En el próximo mes de octubre se efectuará la segunda graduación colectiva. He aquí la lista de los graduados hasta ahora:

Hortensia Mielles Buelvas	Diplomada en Filosofía
Vicente Durán Casas	Diplomado en Filosofía
Alfonso Flórez Flórez	Diplomado en Filosofía
Blanca C. Galarza Campos	Diplomada en Filosofía
María Inés Martínez Cuellar	Diplomada en Filosofía
Mauricio Restrepo Ospina	Diplomado en Filosofía
Martha Salcedo Ballesteros	Diplomada en Filosofía
John J. Estrada González	Bachiller en Filosofía
José G. Forero Beltrán	Doctor en Filosofía
Vicente Durán Casas	Licenciado en Filosofía
Luis I. Velásquez Gutiérrez	Licenciado en Filosofía y Letras
Jaime Antonio Díaz Cadavid	Licenciado en Filosofía
Hipólito Andrés Pérez Manso	Diplomado en Filosofía

2. Inauguración de la Nueva Sede

El día 20 de mayo del presente año con asistencia de las Directivas Generales de la Universidad, un buen número de Decanos de la Universidad y algunos delegados de otras Facultades de Filosofía de Bogotá, se inauguró solemnemente la sede que la Universidad ha adjudicado a nuestra Facultad. La remodelación y adaptación de la vieja "Casa de Navarro", situada en el extremo noroccidental del Parque Nacional y que, tras largas negociaciones con las autoridades del Distrito Especial de Bogotá, la Universidad pudo incorporar a su campus, fue una tarea larga en la que la Facultad puso gran interés dado que la planta física condiciona en forma notable las posibilidades de desarrollo académico. Durante tres semestres la Facultad funcionó, en condiciones de extrema incomodidad, en el tercer piso del pequeño edificio que fue sede inicial de la FEI. Cra. 7 No. 40-24.

Gracias al esfuerzo de todos y a la colaboración prestada por las diversas instancias del Area Administrativa, la Facultad cuenta hoy con una sede que, si bien con cierta estrechez, cubre en forma decorosa las necesidades mínimas de espacio que requiere su trabajo en el momento actual. Pero por encima de cualquier limitación, los que trabajamos en la Facultad contamos con un espacio acogedor y distensionante, de cierta calidad estética y que facilita la comunicación entre todos y particularmente el contacto entre alumnos y profesores.

El acto se inició con unas palabras del en ese momento Rector de la Universidad P. Roberto Caro Mendoza, S.J., quien puso de relieve la importancia que la Javeriana concede a una adecuada capacitación, en todos los órdenes, de la Facultad de Filosofía y su y su satisfacción por dejar, al final de su rectorado, instalada en su nueva etapa a nuestra Facultad.

Intervinieron después del Rector el P. Fabio Ramírez, S.J., el Dr. Manuel Domínguez y el P. Jaime Hoyos, S.J., Decano Académico para destacar, desde distintas perspectivas la importancia y el significado de este acontecimiento en la vida de la Facultad.

Se transcriben a continuación las palabras pronunciadas por estos miembros representativos de la Facultad en el acto académico-social de inauguración.

GENEALOGIA DE LA FACULTAD

Fabio Ramírez Muñoz, S.J.

Me parece osado llamar estas palabras "Historia de la Facultad". Preferiría llamarlas genealogía, pero dándole a ese nombre un sentido plotiniano: **logos del origen**. Al dar un paso osado que nos hace ser, al cometer el pecado de ser exteriormente, volvamos a los orígenes y recobremos su fecundidad.

El Rector de la Universidad en su calidad de Presidente del Consejo Directivo, por resolución 244, del 17 de noviembre de 1981, unificó el quehacer filosófico de la Universidad en una nueva Facultad de Filosofía.

Esta Facultad continúa la labor de dos facultades de la Universidad, las más antiguas después de la Facultad de Derecho en la Javeriana restaurada: las facultades de Filosofía, y de Filosofía y Letras. Hablemos brevemente de cada una.

Esta Facultad de Filosofía (1922-1937) tiene sus orígenes en los estudios de filosofía para los estudiantes jesuitas, establecidos en 1922 en la casa antigua de la que hoy es el Colegio de San Bartolomé La Merced. Funcionaron allí hasta 1932, luego en Santa Rosa de Viterbo hasta 1935 y luego en la sede de Chapinero. En 1937 fueron constituidos en Facultad por la Santa Sede. Ese mismo año, al aprobarse los primeros estatutos de la Javeriana, esta aparece constituida por cuatro facultades: Derecho, Letras, Teología y Filosofía.

Tiene pues desde sus orígenes esta Facultad una aprobación especial de la Santa Sede. En virtud de esa aprobación sus títulos tienen el reconocimiento de la misma Santa Sede. (Desde 1970 esos títulos están reconocidos también por el Gobierno Colombiano). Durante muchos años sus estudiantes fueron (fuimos) en su inmensa mayoría religiosos y seminaristas.

El carácter clerical de la institución, sin embargo, no fue óbice (creo que en esto no me desmentirán los presentes, muchos de ellos egresados de aquella época) para que tuvieramos en la Facultad una escuela de filosofía metódica, donde se cultivaron el rigor, la precisión racionales, la lectura de los textos clásicos y una implacable exigencia académica.

Con ese período fecundo de nuestra Facultad se identifica la creación de ese formidable instrumento que es para el trabajo de todos nosotros la Biblioteca de las Facultades Eclesiásticas.

Al repasar esa historia de nuestra Facultad debemos recordar por lo menos a algunos de sus hombres: entre los ya fallecidos al P. Lorenzo Uribe, el primer Decano, profesor durante 31 años de Filosofía de la Naturaleza y Antropología Filosófica, profesor e investigador durante muchos años de Ciencias Naturales en la Universidad Nacional, editor y continuador de la obra de ese padre de nuestra cultura que fue José Celestino Mutis; a los padres Jesús Sáenz y Gustavo González, profesores durante más de 30 y 20 años respectivamente.

Entre los profesores eméritos quiero mencionar especialmente al P. Fernando Barón, segundo Decano, profesor durante 20 años de Metafísica, Ética y Teología Natural, y Ex-Rector de la Universidad, y al P. Jorge Noriega, tercer Decano, profesor de Metafísica y de Teología Natural durante 25 años.

De entre los presentes quiero hacer mención especial al Decano por antonomasia de nuestra Facultad, el P. Jaime Vélez Correa.

Continúa también nuestra Facultad el trabajo filosófico de la **Facultad de Filosofía y Letras**. Esta, fundada en 1935 como Carrera de Letras y constituida en Facultad en 1937, se denominó desde 1943 hasta 1982 Facultad de Filosofía y Letras. Sus títulos fueron aprobados en 1945 por el Gobierno Nacional. Durante un tiempo (1943-1949) existió también una **Facultad femenina de Filosofía y Letras**, dentro de un notable espíritu de segregación que hizo que coexistieran temporalmente en la Universidad tres Facultades de Filosofía: Eclesiástica, Femenina y Civil.

Las dos Facultades, de Filosofía, y de Filosofía y Letras, habían mantenido relaciones de mutua colaboración: equivalencias de estudios, colaboración de los profesores, etc. A partir de 1965 se comenzó un proceso de colaboración más estrecha que culminó en la creación de una carrera común de filosofía y en la consolidación en 1968 de un Departamento de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras.

Desde 1970 hasta 1981 realmente las dos facultades trabajaron unidas en todas las actividades filosóficas: carrera y post-grado, investigación y servicios a la Universidad. En esta labor de integración de actividades se debe hacer mención especial de los decanos de entonces, P. Jaime Vélez y Dr. Manuel Domínguez.

Pero además de este pasado reciente de nuestra Facultad, hay otro más ilustre: la **Javeriana Colonial**. Sus estudios de filosofía se inauguraron en 1608, y duraron hasta 1767. Los primeros grados se otorgaron en junio de 1623, probablemente el día 13. Mencionaré solo algunos hitos de esa historia filosófica.

Hacia 1647 dicta el P. José de Urbina (natural de Cáceres Antioquia, y de familia cartagenera) su curso de Filosofía, del cual nos queda el Comentario a la Física de Aristóteles, la primera obra filosófica que se conserva escrita por un neogranadino.

Entre 1654 y 1672 alternó el oficio de misionero en el Orinoco y los Llanos con varias estadías en Santafé el Jesuíta Francés Denys Mesland, amigo personal y filosófico de Descartes. En Santafé fue profesor de la Javeriana, sin que hayan llegado a nosotros sus lecciones.

En 1704 edita en Lieja el P. Juan Martínez de Ripalda su obra filosófica. No es otra cosa que partes escogidas de los cursos dictados en la Javeriana entre 1677 y 1680, y constituyen la primera obra filosófica escrita en el Nuevo Reino que se lleva a la imprenta.

Antes de 1761, año de la llegada de Mutis, se enseñaba en la Javeriana la física moderna, como lo atestigua hacia 1757 un notable manuscrito anónimo. La disertación sobre Copérnico tenida por Mutis en la Javeriana antes de la expulsión de los jesuitas es clara muestra de la afinidad intelectual entre Mutis y este claustro.

Estos hechos de nuestra historia antigua nos recuerdan que mantenemos la tradición de un claustro que fue uno de los núcleos constitutivos de nuestra conciencia nacional. Por ello tenemos no solo una carta indudable de ciudadanía sino también una exigente responsabilidad para el futuro.

UNA CASA PARA EL DIALOGO

Manuel Domínguez Miranda.

Fallaríamos en nuestra función específica de filósofos si dejáramos de extrañarnos y sentir admiración ante lo cotidiano, ante aquello que a primera vista puede parecernos obvio e incluso baladí; dejaríamos de ser filósofos si en la misma experiencia inmediata y familiar con las cosas no percibiéramos el abismo sin fondo del significado de lo real, ese abismo que hace al espíritu replegarse dentro de sí y lo impele, después, a recuperar lo cotidiano con una nueva perspectiva de sentido en el horizonte total del humano vivir.

Mi propósito en este breve acto académico es otear, junto con ustedes, el horizonte que se descubre a la mirada filosófica en esta acción, bastante común, de inaugurar una casa. Porque el hecho de tener y usar unos puestos de trabajo para el quehacer universitario de los profesores y disponer de espacios suficientes para el trajín diario de las clases y la administración académica, y el que una institución, universitaria o de cualquier otra

índole, facilite el lugar y los implementos necesarios para el funcionamiento de sus unidades, son fenómenos cotidianos que no suscitan admiración ni extrañeza en el mundo en que nos desenvolvemos. Pero sin embargo nos hallamos aquí un grupo numeroso de personas, muy ocupadas y de cierta significación social, conmemorando en actitud un tanto solemne, este hecho elemental y negándole a la vez, con nuestra simple presencia colectiva, su apariencia de intrascendente cotidianidad.

Y es que de alguna manera hemos intuido que esta inauguración, la inauguración de la sede de una Facultad de Filosofía, tiene un sentido peculiar que no puede pasar inadvertido en nuestro contexto histórico y social. Este acto encierra una reafirmación práctica de algo fundamental que, muy en el fondo y más allá de su impulso a todas las formas de conexión humana, van ahogándose sistemáticamente los poderes que rigen nuestro mundo: la posibilidad de una verdadera comunicación interpersonal. Este acto llama la atención porque explicita el carácter de negatividad dialéctica, de navegación contra la corriente que entraña toda práctica inspirada por la Filosofía. En esta época de particulares tensiones y enfrentamientos entre individuos, entre clases sociales y entre estados, tensiones que conducen a cada instante a esos supremos desbordamientos de la irracionalidad que son las confrontaciones armadas, nos detenemos en la solemne inauguración de una casa, de una sede, para esa forma específica y suprema de humanidad que es el diálogo. Y esto sí es digno de admiración. Nos admiramos de la destinación que se da a esta casa porque ella no es, como la mayoría de las construcciones destinadas a actividades colectivas, un lugar para la tertulia intrascendente o para tratar negocios e intereses particulares de algunos grupos o personas; ni es tampoco un espacio para la producción o administración de lo que necesitamos para vivir; no es siquiera, un lugar para transmitir enseñanzas, conocimientos y técnicas a muchas generaciones de profesionales o para hacer investigaciones que pudieran inducir grandes cambios en nuestras fuentes de energía o en el mejoramiento de la salud, la economía o el nivel de vida de nuestros pueblos; ni es tampoco un lugar para el diseño de grandes planes sociales o políticos, para la administración de la justicia o la organización de la defensa nacional. Lo que aquí inauguramos es una sede para quehaceres mucho más elementales y modestos que todas estas importantes y brillantes actividades, que acabo de enumerar. Pero, sin embargo, estos opacos quehaceres se hallan en la base de todas esas importantes actividades, como su condición de posibilidad, en cuanto acciones propiamente humanas. Lo que aquí inauguramos es una casa para aquel tipo de meditación, de reflexión y diálogo que tienen como meta la desocultación de todo aquello que hace posible en último término la convivencia humana, aquellos últimos supuestos que permiten a los hombres entenderse y dialogar. Esta fue desde el comienzo, y lo será siempre, la tarea de la Filosofía: la aclaración de los fundamentos que hagan posible el diálogo permanente entre todos los seres humanos.

Búsqueda de las bases para un diálogo universal mediante la práctica misma del diálogo

eso ha sido la Filosofía en sus mejores momentos. Diálogo, es decir, búsqueda o aproximación a la verdad en el intercambio y confrontación de las razones, fueron, tanto en la forma como en el contenido, las filosofías de los sofistas, de Sócrates y de Platón. En la búsqueda de aquello último que hace posible el lenguaje y la comunicación humana en el diálogo, llegó Aristóteles a la determinación del objeto de la Metafísica que constituye el primer intento plenamente sistemático de fundamentación de una ciencia universal. Diálogos con Dios o con los hombres son fundamentalmente las obras de San Agustín, y diálogos son en esencia los métodos escolásticos del "Commentarium", las "Disputationes" y las "Quaestiones". La subjetividad de la filosofía en la Edad Moderna conduce a esa forma peculiar de diálogo interior del hombre consigo mismo —cuya expresión son las Meditaciones y los Discursos— o al diálogo que, desde la propia situación histórica, se dirige a la totalidad de la tradición cultural y que se expresa y despliega en las críticas, los tratados y los sistemas. Como "diálogo eterno y reflexión infinita" —para utilizar la expresión husserliana— o como análisis, explicitación o reinterpretación de los modos y contenidos del lenguaje humano, quiere ser entendida la mayor parte de la filosofía actual. Hacer posible un verdadero diálogo entre los hombres: esa es la tarea eterna de la filosofía.

El caso de Aristóteles es particularmente ilustrativo de esta esencia dialógica de la filosofía. Su refutación de los sofistas, —aquellos filósofos que utilizaban el lenguaje no para hacer aflorar mediante el esfuerzo dialógico un ámbito de racionalidad común a todos los interlocutores, sino como un instrumento para someter a los demás a sus propios intereses— consistió, esencialmente, en la mostración "ad hominem" de los supuestos ontológicos de la comunicación humana. No es posible que los hombres se entiendan, digan algo, si no hay un punto de coincidencia en las intenciones significativas de las palabras que emplean. La ciencia del Ente en cuanto Ente tiene como tarea mostrar y determinar la base común que hace posible, en última instancia, el encuentro de todos los hombres en ese esquema de plenitud humana que es la Polis. La Metafísica no es otra cosa que la búsqueda de las condiciones de posibilidad del diálogo entre los hombres, la búsqueda de un horizonte que haga posible la convivencia humana en igualdad y libertad.

Pero esta búsqueda del diálogo requiere ser institucionalizada, es decir, reconocida y respetada socialmente como un quehacer necesario para la vida de la comunidad. Y toda institucionalización de quehaceres humanos exige —antes o después— un lugar adecuado para el desarrollo de las funciones que implica ese quehacer. Según parece, la filosofía primitiva fue itinerante. Pocos filósofos permanecían toda la vida en un mismo lugar. Se lo impedían tanto el carácter universal que querían imprimir a su pensamiento como el rechazo social que generalmente suscitaban dado que su actividad no encajaba en los esquemas profesionales de la época. Eran muchos los que miraban esa actividad como

sospechosa extravagancia capaz de poner en peligro la estabilidad social. Por eso sólo hasta épocas relativamente tardías existieron locales especialmente adaptados para el quehacer filosófico. Cada filósofo ubicaba su "pensadería" —como malévolamente denominaba el comediante Aristófanes a las escuelas filosóficas de su época—, en el lugar que le resultaba más fácil o simplemente posible. La filosofía estaba toda en la cabeza del filósofo quien no necesitaba un local permanente para desarrollarla. Sólo requería un pequeño espacio para encontrarse con su público, y para ello cualquier recodo, pórtico, plaza, gimnasio o huerto era bueno.

Anaxágoras, el primer filósofo que se estableció en Atenas, hacía sus reuniones en la casa de cualquier ciudadano acomodado que accedía a prestarla. Y si hemos de atender a los lugares en que Platón sitúa sus diálogos, hemos de convenir en que esa costumbre continuó durante bastante tiempo. La Academia fue en sus comienzos un modesto gimnasio y el liceo un discreto jardín. Quizá nunca hubo en Grecia una casa específica para la Filosofía.

Pero en cualquier época y bajo cualquier situación, lo que toda filosofía ha requerido ha sido un lugar donde establecer el diálogo con los contemporáneos y con la tradición cultural. Porque la Filosofía, aunque se haga en soledad, será siempre palabra con destino universal, palabra abierta a todos los hombres que demanda de ellos una respuesta.

Un lugar para el quehacer filosófico ha de ser un lugar propicio para el trabajo teórico y la meditación que dan profundidad a ese "diálogo con todos los hombres" en que se concreta la Filosofía. Hacer posible esta apertura y diálogo universal es lo que hemos procurado al remodelar esta vieja casona que fue, en sus orígenes, diseñada para el disfrute, en serena paz, del diálogo hogareño. Algo de ese sabor hogareño hemos querido mantener al hacer la remodelación. En la medida de las posibilidades económicas de la Universidad y en la medida también en que nuestra intención fundamental ha sido captada por todos los que han intervenido en el proceso de remodelación, dotación y ambientación, hemos logrado un medio cálido y familiar, no para el mero disfrute del vivir sino para hacer más productivo el trabajo institucional. Pues en la medida en que se logre una mayor proximidad humana entre los que nos dedicamos a la dura tarea de posibilitar el encuentro teórico entre los hombres, se facilitará también el mutuo acercamiento intelectual y el respeto por la necesaria y tonificante diversidad.

Hemos puesto todo nuestro empeño en que esta casa sea un lugar apto para todas aquellas formas del diálogo universitario que configuran nuestro quehacer: diálogo entre profesores y alumnos noveles que tratan de descubrir su camino en el servicio comunitario del pensar; diálogo entre profesores y estudiantes de post-grado que se esfuerzan en perfeccionar su calidad de maestros o de investigadores o que quieren enriquecer, con un nuevo sentido, con una perspectiva social y teórica más profunda, las actividades de sus

distintas profesiones; diálogo entre profesores universitarios de diferentes disciplinas que pretenden fortalecer su propio quehacer científico confrontándolo con experiencias, perspectivas y prácticas teóricas de otras ramas del saber; diálogo entre profesores de filosofía —frecuentemente entre los miembros de la Asociación Colombiana de Filosofía— que intercambian hallazgos y nuevos interrogantes en el proceso, siempre en recomienzo del filosofar.

Soñamos con que todos los miembros de la comunidad javeriana tomen conciencia de que esta Facultad es, por su misma naturaleza, una mediación para el diálogo interdisciplinario y que esta casa y los que la habitan estarán siempre disponibles para toda actividad que fomente ese diálogo. La filosofía aspira a ser el camino más corto entre las diferentes disciplinas que cultiva la Universidad y la Casa de la Filosofía, aunque casualmente ubicada en un extremo del “campus” javeriano, será siempre la casa abierta a todos, la casa para el diálogo de todos en la Universidad.

LA CASA DE LA FILOSOFIA

Jaime Hoyos Vásquez, S.J.

Queridos amigos:

Nos reunimos para abrir solemnemente la Casa de la Filosofía: El lugar geográfico que la Universidad Javeriana ha querido dedicar para que desde allí irradie la reflexión filosófica.

Es un lugar geográfico de hermosas y peculiares características, de las cuales quiero subrayar una en este momento: se destaca en un **sitio fronterizo** de la Universidad: frontera con la naturaleza por el lado del Parque Nacional. Frontera con la ciudad, como producto de la cultura, por la carrera séptima.

En realidad la filosofía es hoy en día un quehacer de **fronteras**. El afán por el rendimiento en productos tangibles, que caracterizan a la cultura científico-técnica, ha desplazado a la Filosofía, hasta hacer de ella un quehacer utópico, es decir una actividad que carece de lugar en la mentalidad dominante de la época actual, quehacer que no figura en el orden del día predominante. Por este motivo ha sido realmente una utopía de la Universidad Javeriana, el dar un lugar, **sus topos digno**, a la utopía de la Filosofía. En la reconstrucción de este lugar sometió la Universidad a los productos de la ciencia y de la técnica a conformar el lugar utópico de la Filosofía.

Cuando una utopía alcanza su realización concreta, ésta siempre debe estar en una

frontera. Y lo está la utopía de nuestra casa, en cuanto colocada en un extremo de la Universidad entre la naturaleza y la ciudad, entre el don del creador y la creación del hombre. Cuando los demás saberes presentes en la Universidad quieren hacerse conscientes de sus límites, de sus fronteras, en esta Casa les ofrece la Universidad un lugar fuera de los lugares propios, un lugar utópico, para la conformación de ese diálogo fronterizo.

Esta casa es una utopía por lo que pretende albergar: **La Filosofía**. Como si la Filosofía existiera, como si ella requiriera o siquiera padeciera albergarse en una mansión. Ciertamente La Filosofía no existe en sí misma, como se dan piedras o plantas o animales, que nosotros quisiéramos resguardar o proteger de la inclemencia en esta Casa. Más todavía ella, La Filosofía, es una búsqueda y como tal presupone que lo primero que hay que abandonar es el albergue seguro de una mansión. Como búsqueda que presupone el abandono del lugar ya conquistado es la Filosofía una utopía. A pesar de todo, la Casa de la Filosofía quiere ser una Casa de la Filosofía. Casa entendida como Hogar: aquel fuego que calienta y aviva la convivencia de los que congrega no ya una misma sangre, sino el hervor de una misma ilusión y de una misma fantasía: el que la búsqueda de la sabiduría, lo que constituye el quehacer filosófico, no es un vano quehacer. La utopía concretizada toma la forma de la esperanza. Si toda búsqueda es esperanza, cuanto más lo será la búsqueda de la sabiduría.

La nuestra es una casa antigua, una casona. Madrugó más a la existencia que algunos de los que vendrán a buscar en ella el calor del hogar filosófico. Pero todavía más antigua, más tempranera fue la sabiduría, cuya búsqueda será la diástole y la sístole de esta Casa.

Esta Casa ha de tener su hogar que irradie calor y ponga en movimiento la sangre de nuestras venas y la ardencia de la actividad. Sin embargo, en vano buscamos en ella un fogón o una hoguera o una cocina. En sus paredes están las figuras muertas de algunos de los que nos precedieron en el intento utópico de hacer filosofía. Pero ellos ya no hablan. Tampoco hablan los libros que pueblan los anaqueles o las mesas de trabajo. A los pobladores de esta casa les corresponde hacerlos hablar, no ya en las voces de tiempos pasados, sino en las voces nuevas que comprenda nuestro mundo. Este será el fuego que encienda y anime toda la vitalidad de esta Casa utópica de la Filosofía: la voz hecha viviente en nuestro diálogo de aquellos hombres que nos precedieron en la aventura de buscar por sí mismos la verdad. Pueden tener los nombres más diversos; pueden haber sido catalogados en los más diversos sistemas. Toda su audacia y sus esfuerzos no han sido vanos. Nuestra utopía consiste en hacer presente entre nosotros, resucitada, su actitud de confianza en la razón humana, y sus logros, todos ellos limitados y provisionarios, pero iluminadores de nuestro propio quehacer y de nuestra propia realidad.

Vale la pena abrir y mantener a grandes costos económicos, en medio de la escasez

de los medios, un lugar de utopía, como es una Casa de la Filosofía?

Creemos que sí. Lo **extra-ordinario** merece ser destacado. En una cultura centrada en lo no instrumental, lo no usual, lo no producido en serie, tenga un lugar de refugio y de acrecentamiento. Con ello no solo la Universidad, sino también la ciudad y la naturaleza a nuestro alrededor se han de beneficiar grandemente.

Pero esta labor de retorno beneficioso para la sociedad en general ya no será el producto de la utopía de esta casa mero lugar geográfico, sino como Casa-Hogar de personas vivientes del espíritu utópico de la Filosofía.

Muy apreciados amigos: Habeis sido invitados a la inauguración de esta utopía por el claustro de Profesores y por el alumnado de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. En su nombre os doy la esperanza de que no sereis defraudados en cuanto al retorno beneficioso que producirá esta utopía.

En nombre de este grupo humano, de las Directivas de la Universidad, de los amigos aquí congregados, declaro abierta la Utopía de esta Casa de la Filosofía.